



## Luz, cámara... ¡problemas!

Son las seis de la tarde: las chicas salieron de la escuela hace rato y todavía tienen un par de horas por delante.

—¿Te conté que este sábado tengo una competencia de patín? —dice Victoria. Corre hacia el armario y busca entre la ropa colgada.

—¡Mirá! —exclama. Y le muestra a Mora una malla roja y azul, con mangas abullonadas y una pollerita corta—. ¿No está buenísima?

—¡Me encanta! —dice Mora—. ¿Me la puedo probar?

—¡Dale!

Mora va al baño y al rato vuelve con la malla puesta. Se mira en un espejo.

—¡Te queda perfecta! —dice Victoria.

Mora se mira: el cuello es alto y está rematado en lentejuelas rojas. En la cintura, justo donde empieza la pollera, hay un cinturón de lentejuelas azules.

Mora se pone de perfil y nota que se le marca la panza. Eso le molesta. Se para un poco más erguida y la panza desaparece... ¡Perfecto!

Victoria enfoca a su amiga con el teléfono.

—¡A ver! —dice—. ¡Poné cara de campeona imbatible!

Mora entrecierra los ojos y frunce el ceño.

—De campeona imbatible, dije... ¡No de ardilla hipnotizada!

Mora se ríe y Victoria le saca la foto.

—Ahora, girá como una modelo...

—No me saques de costado que se me marca la panza...

Victoria saca fotos. Y sigue dando indicaciones: “paso de danza”, “sonrisa de aviso de pasta de dientes”, dice. Mora obedece como puede.

—Ahora ponete los patines.

Mora se pone los patines y sale al patio.

—¡Da una vuelta y te filmo!

Mora, un poco insegura, se impulsa contra una pared y empieza a patinar en círculos. Todo va bien hasta que se tropieza, trata de agarrarse de una reja y termina en el piso, toda despatarrada. Victoria la sigue filmando y se ríe a más no poder.

—Acabás de quedar descalificada, amiga —dice, mientras le tiende la mano para que se levante—. Tu carrera de patinadora terminó.

Mora, muerta de risa y un poco dolorida, se levanta.



Kapelusz editora S.A. Prohibida su fotocopia. (Ley 11.723)





Al día siguiente, Mora llega a la escuela y se sienta en su banco. Teo se acerca.

—¡Qué suerte que todavía podés caminar! —dice de pasada—. ¡Qué golpe!

Jeremías llega y le dice a Mora:

—Che, ¿la ropa de la foto la usás para ir a la playa o solo para el circo?

—¿Qué? —pregunta Mora confundida—. ¿Qué foto?

Lucila, desde su banco, acota:

—¡Vamos, nena! ¡Ya te olvidaste de tu set de princesa espacial!

—¿Princesa espacial? —repite Mora.

Y entonces se da cuenta.

Sale de la clase furiosa e intercepta a Victoria, que viene por el pasillo.

—¡Compartiste las fotos de ayer sin mi permiso! —grita Mora.

—¡Claro, si están buenísimas!

—¡Pero no eran para las redes sociales!

—¿Por qué?

—¡Porque lo de ayer fue algo privado! ¡Estábamos en tu casa, jugando vos y yo, solas! ¡No quiero que los chicos me vean en malla o tirada en el piso! ¡Eso es pri-va-do!

—Pero a todos les encantaron las fotos...

—¿Y qué me importa? Era algo entre amigas... ¿entendés?



Kapellusz editora S.A. Prohibida su fotocopia. (Ley 11.723)

**PARA CONVERSAR EN GRUPO**



- ¿Alguna vez les pasó que alguien compartió algo privado sin el consentimiento de ustedes?
- ¿Es lo mismo un contacto de una red social que un amigo? ¿Por qué?

